

Monseñor Basilio Plantier y su Obra.

Judex.

La persona de Monseñor Basilio Plantier, fallecido a fines del pasado Agosto en San Miguel (República de El Salvador), es de las que trascienden los límites de una Diócesis y de una República, para pasar a la categoría más amplia de las figuras señeras del Catolicismo americano. Su obra es un índice de lo que representa la infatigable labor de la Iglesia en el Nuevo Mundo y demuestra, además, las enormes posibilidades que este vastísimo campo de apostolado ofrece a quien de veras se consagra a cultivarlo. Nosotros vamos a recoger en las páginas de ECA en sumaria exposición un resumen de lo que él hizo, no sólo para que quede de ese modo constancia de su labor, sino sobre todo en beneficio de otros países a donde deben llegar estos enardecedores ejemplos y para aliento y estímulo de otros muchos apóstoles, que se dedican a estas actividades.

A nuestros lectores salvadoreños nada nuevo les vamos a decir, ya que ellos conocen tan bien como nosotros a éste que fué excelente sacerdote e Incansable apóstol y saben lo que él hizo en bien de sus conculadanos. Pero ellos leerán también con devoción y cariño, no lo dudamos, estas líneas.

EL HOMBRE.

Nacido en un pueblecito del Sur de Francia, en Enimie, cerca de la pintoresca ciudad de Florac el 2 de Diciembre de 1883, de una cristiana familia de clase media, el joven Víctor Basilio después de cursar las primeras letras en el Colegio de los HH. de las Escuelas Cristianas, pasó a hacer sus estudios de secundaria al Colegio que los PP. Jesuitas poseían en Valence. De aquel centro que formaba a futuros candidatos al sacerdocio partían unos para los Seminarios y otros para los Noviciados de las diversas órdenes religiosas, siguiendo su libre voluntad y según sus aficiones y la vocación que Dios les inspiraba. Plantier decidió ser jesuita y en 1899 pasó al Noviciado de Loyola en España y de allí al que la Compañía de Jesús había abierto en México. Por motivos de salud y con el beneplácito de los Jesuitas pasó posteriormente al Seminario de San Cristóbal en Las Casas (Chiapas) en el que, después de ordenarse de sacerdote, fue profesor de latín.

Cuando aún era seminarista el joven Plantier fundó con el P. Belisario Trejo el periódico "La Cruz de Chiapas", iniciando con ello una de las actividades que le fueron más queridas y en la que había de perseverar hasta su muerte. Desde las columnas de otro periódico, "El Día", fundado también por él, defendió a los sufridos indígenas y algún tiempo más tarde se hizo con la imprenta donde se tiraba este último y sacó después otro que se llamó "El Más Allá". Pero su labor de crítica severa le llevó a la cárcel y a la confiscación temporal de la imprenta. En ayuda de los humildes, fundó en San Cristóbal Las Casas una sociedad de obreros ladinos e indios, de la que él mismo fue su guía espiritual, ejemplo seguido por otras comunidades mexicanas donde más tarde florecieron comunidades similares.

Pero estos prometedores comienzos de su vida apostólica en México se vieron interrumpidos en 1914 por la persecución antirreligiosa del Presidente Carranza, la cual le obligó a abandonar el país, no sin pasar antes muchos trabajos. En compañía de los PP. Maximino Ruiz y Agapito Martínez se trasladó a El Salvador, ayudando primero a poner en salvo a las Hermanas Guadalupeanas y a las Hermanas de la Divina Providencia, empresa en la que se expuso a serios peligros.

Mientras el P. Agapito Martínez se estableció en la Diócesis de Santa Ana (donde continúa actualmente en una labor similar a la del P. Plantier y ostentando como éste el título de Protonotario Apostólico), él se radicó en 1915 en San Miguel y allá su Obispo Mons. J. Antonio Dueñas y Argumedo le puso a poco tiempo de llegar al frente de la iglesia de San Francisco y de su primer Seminario, cargos que mantuvo hasta 1918. Los diez años siguientes los dedicó al cuidado pastoral de los miguelenses como Párroco de la ciudad y de sus 33 Cantones. En 1928 interrumpe brevemente su apostolado para volver a Francia, a visitar a sus ancianos padres y llegarse hasta Tierra Santa y Siria. Y, ya de vuelta, su celo se expande en la fundación de una variada serie de obras en beneficio de aquella cristiana grey, continuando de Párroco de la Central hasta 1933. Durante toda su larga y fecunda vida no dejó de laborar por la buena causa, muriendo el 26 de Agosto de 1963

a los 80 años de edad, habiéndose mostrado siempre como sacerdote virtuoso y ejemplar.

LA OBRA.

Mejor debiéramos decir "las obras" de Mons. Plantier. Porque fueron muchas las que le deben su origen.

A las Hermanas Guadalupanas y a las Hermanas de la Providencia de Gap ayudó no sólo a salir de México sino en la fundación de colegios en San Miguel y en Chinameca. Construye en gran parte a sus expensas el edificio para el "Instituto Católico de Oriente" y, con la aprobación y el apoyo del entonces Obispo de San Miguel Mons. Dueñas y Argumedo, trae de México a los Hermanos Maristas, que se hacen cargo de la enseñanza en el mismo. Un año más tarde los Hermanos abrían otro Colegio en San Salvador (uno de los más importantes de la capital) y se extendían a otras ciudades de la República de El Salvador y de otras Repúblicas centroamericanas, apoyados en aquella primera fundación miguelense que les procuró Mons. Plantier. Hoy los Hermanos Maristas se han trasladado a otro nuevo edificio hecho por ellos y el antiguo ha sido alquilado al Gobierno para poner en él una escuela.

Al mismo tiempo que estas obras se fundaba la Escuela "Santa Soffa", que en la actualidad cuenta con más de un millar de alumnos e incluye, además de la primaria y secundaria, los estudios de Técnico Oficinista, Secretariado Comercial y Contador Público.

Fuera del campo de la enseñanza, son también varias las instituciones benéficas que deben su origen a Mons. Plantier. Así ocurre con el Asilo de Ancianos "San Antonio"; con el Sanatorio "San Camilo" para tuberculosos adultos; con el que se levantaría después para niños que se llamó "San Camilito"; con la Casa de la Misericordia "Victor Batarsé" para enfermos incurables.

"El Amparo de la Joven" es una institución para protección y rehabilitación de las jóvenes, creada por iniciativa suya. Lo mismo se diga de una Guardería Infantil y de un Kindergarten para niños de padres muy pobres, que funcionan anexos al Asilo de Ansianos "San Antonio", junto con un Dispensario, en el que semanalmente se reparten socorros a los necesitados.

A todas estas obras ayudaba, no sólo con limosnas propias y ajenas (a ellas dedicó entera la fortuna que le legaran sus padres) sino tam-

bién con el consejo y la dirección espiritual. Así fue Capellán del Hospital San Juan de Dios y Director del mismo, Capellán del Instituto Católico de Oriente y del Hogar del Niño desde 1941, mientras atendía a la nueva Parroquia llamada de la Central, cuando ésta fue separada en 1947 de la de El Calvario. En toda esta labor benéfica fue apoyado, justo es reconocerlo, con espléndida generosidad por muchas personas de la ciudad, que conocían bien el excelente empleo que en manos de Mons. Plantier iban a tener sus donativos.

Durante todos estos laboriosos años siempre encontró tiempo para su querido apostolado de la pluma, bien en "Chaparrastique", semanario batallador fundado por él, bien en la revista "ESTUDIOS CENTRO AMERICANOS" (ECA) que dirigen los PP. Jesuitas desde hace 17 años, a la cual enviaba sus colaboraciones y en la que fue con una constancia y fidelidad extremas el encargado durante muchos años de la sección llamada "Perspectiva Mundial", en la que se ayudaba de su prodigiosa memoria para dar a sus lectores un excelente resumen mensual de los acontecimientos mundiales de mayor importancia. Porque, es preciso recordarlo aquí, el P. Plantier conservó siempre un profundo afecto hacia aquellos a los que debía básicamente su excelente formación cultural, afecto que le llevó a salir en defensa de la Compañía de Jesús siempre que ésta era atacada públicamente en la prensa o de otra manera, cosa que sucedió más de una vez durante su vida.

Aparte de otras muchas condecoraciones y medallas con la que el Gobierno le premió, en 1961 con ocasión de sus Bodas de Oro sacerdotales el Papa Juan XXIII le confirió el título de Pronotario Apostólico, que vino a añadirse al de Prelado Doméstico de Su Santidad, que ya poseía para entonces.

De su espíritu sencillo y humilde son testimonio las palabras que entonces pronunciara:

"La Divina Providencia me ha hecho llegar gratuitamente a esta avanzada edad sin ningún mérito mío... He sido hijo de la Providencia en todas las circunstancias de la vida. Ella me ha llevado y me ha traído de acá para allá, sin que yo tuviera un plan general premeditado de actividades sociales. Por lo que quiero cantar: Gloria a Dios! A El todo honor y gloria".

Descanse en paz este digno sacerdote y que desde el cielo donde, no dudamos, ha recibido ya el premio de sus virtudes, siga protegiendo a todos los humildes que hoy lloran su ausencia.